



Foto: Javier Moreno



SITEAL
SISTEMA DE INFORMACION DE TENDENCIAS
EDUCATIVAS EN AMERICA LATINA



DATOS DESTACADOS

¿Se llega a este ritmo?
Notas sobre la reducción de las
desigualdades educativas en
América Latina

Junio 2009

¿SE LLEGA A ESTE RITMO? NOTAS SOBRE LA REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES EDUCATIVAS EN AMÉRICA LATINA

La universalización de la escolarización de los adolescentes en el nivel secundario es hoy uno de los grandes desafíos pendientes en América Latina. En el recorrido hacia ese objetivo, los ritmos en que ocurre la incorporación de los adolescentes a la escuela y las problemáticas que se evidencian en poder garantizar dicho acceso son diversos a lo largo de la región.

Un dato que merece ser destacado es que los mayores avances en los últimos 10 años se han dado en los grupos sociales más desfavorecidos, y en las áreas geográficas más relegadas, hecho que se traduce en una reducción de las desigualdades en el acceso a la educación en el decenio. Tal como puede apreciarse en la tabla 1, los adolescentes provenientes de hogares con nivel socioeconómico bajo han aumentado su participación escolar en un 85,4%, mientras que en el otro extremo, los adolescentes provenientes de los grupos sociales acomodados lo han hecho en un 8,3%¹. De forma clara y contundente es en los sectores más desfavorecidos donde se han logrado los mayores avances, situación que se puede apreciar en todos los países de la región.

**Tabla 1: Tasa neta de escolarización secundaria² por NSE. América Latina (10 países)
Años circa 1995 – circa 2005.**

Año	Clima educativo del hogar ³			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Circa 1995	33,4	70,3	84,2	50,6
Circa 2005	61,9	80,7	91,2	75,2
Variación relativa	85,4	14,9	8,3	48,6

Fuente: SITEAL

De todos modos, se puede observar que aun así cerca del 40% de los adolescentes provenientes de hogares con nivel socioeconómico bajo no está asistiendo al nivel secundario, situación que invita a suponer que el crecimiento que pudo verificarse no es suficiente para revertir las desventajas sociales de origen.

Una meta común recorre a toda la región; ésta es –como ya se señaló- la de alcanzar la universalización en el acceso al nivel secundario. Poner el énfasis en este objetivo último -la meta a alcanzar- invita a cambiar la mirada, trasladándola desde el punto de partida hacia el punto de llegada, centrando la atención no tanto en lo que ya se logró, sino más bien en lo que aún queda por hacer. Surgen de este modo nuevas preguntas desde donde leer la información disponible: ¿Cuánto se ha recorrido en el transcurso de la última década en función de alcanzar la meta del 100% de asistencia? ¿Alcanza este ritmo de crecimiento de la escolarización de los sectores más postergados para eliminar las desigualdades que aún persisten? ¿En qué medida la brecha que separa la situación actual de la plena escolarización de los adolescentes en la escuela secundaria se reduce en cada grupo social a un ritmo suficiente como para converger en el tiempo hacia una situación de integración igualitaria?

¹ Los datos de este Dato Destacado han sido elaborados a partir de las encuestas siguientes: Argentina EPH 1995-2006 sólo urbano, Brasil PNAD 1992-2006, Costa Rica EHPM 1995-2005, Chile CASEN 1994-2006, Ecuador EESD 1994-2006 sólo urbano, El Salvador EHPM 1997-2006, México ENIGH 1994-2006, Panamá EH 1996-2006, Paraguay EIH 1995-2006, Perú ENAHO 1997-2006.

² Tasa Neta de Escolarización Secundaria (TNS): Es el cociente entre las personas escolarizadas en el nivel secundario con la edad pertinente al nivel y el total de población de ese grupo de edad, por cien.

³ Hogares con clima educativo bajo: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar es inferior a 6. Hogares con clima educativo medio: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar está entre 6 y menos de 12 años. Hogares con clima educativo alto: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar es igual o superior a los 12 años.

Para el conjunto de los países analizados, la tendencia en este sentido es auspiciosa. En los estratos sociales más bajos, hacia el año 1995 el 66.6% de los adolescentes estaba fuera de la escuela secundaria. Diez años después, esa brecha se redujo en 28.5 puntos porcentuales. Es decir, en el transcurso de esta década la brecha con la plena escolarización se redujo en un 43%. Cuando se hace el mismo análisis con aquellos que provienen de los estratos sociales más altos, puede verse que en 1995 la brecha con la plena escolarización era del 16%, y diez años después era 7 puntos porcentuales más baja. Es decir, en el transcurso de la década se redujo en un 44%. O sea, en ambos extremos del espectro social la brecha se redujo en una proporción equivalente, un indicio de que ambos grupos sociales tienden a converger en el tiempo.

Tabla 2: Crecimiento absoluto, crecimiento posible y variación por NSE según país. Años circa 1995 – circa 2005.

País	Crecimiento absoluto		Crecimiento posible		Variación		
	CE bajo	CE alto	CE bajo	CE alto	CE bajo	CE alto	Brecha bajo/alto
Argentina	35,5	4,3	67,8	12,2	52,5	35,0	1,5
Chile	21,4	3,2	52,5	15,6	40,8	20,8	2,0
Brasil	34,8	8,9	67,1	15,1	51,8	58,9	0,9
Costa Rica	27,4	8,8	81,4	21,6	33,7	40,6	0,8
Ecuador	18,1	7,0	58,6	13,7	30,8	50,9	0,6
El Salvador	8,3	7,9	69,6	19,6	12,0	40,1	0,3
México	16,8	6,0	65,5	15,8	25,6	38,0	0,7
Panamá	4,5	3,6	63,4	13,2	7,1	26,8	0,3
Paraguay	21,0	14,5	79,9	30,3	26,3	47,8	0,6
Perú	18,4	13,1	64,6	25,2	28,5	51,8	0,6

Fuente: SITEAL

Esta situación no se da en todos los países. En muchos de ellos, la brecha se reduce de un modo mucho más lento entre los sectores sociales más bajos, postergando así el momento de integración de estos grupos, y profundizando las desigualdades existentes, al favorecer en su crecimiento a los sectores más integrados.

La información presentada en la tabla 2 permite ver que hacia el año 1995 en Argentina faltaba incorporar al 12,2% de los adolescentes provenientes de hogares de sectores acomodados. Un tercio de éstos fue efectivamente incorporado en el último decenio. Entre los sectores empobrecidos, en cambio, donde existían un 68% de adolescente que no concurría a la edad teórica al secundario, se incorporó a la mitad. Es decir, analizando la distancia que separa a los países de la meta de universalización, el ritmo de crecimiento entre los sectores empobrecidos fue también mayor al de los grupos sociales acomodados. Algo similar ocurrió en Chile, donde el ritmo de crecimiento de la escolarización de los sectores de NSE bajo fue el doble al de los grupos acomodados, tal como se refleja en el valor de la brecha bajo/alto. Teniendo en cuenta el objetivo de que todos los sectores confluyan en la generalización de la asistencia al nivel secundario, el hecho de que los sectores empobrecidos crezcan a mayor ritmo es un resultado alentador.

En el resto de los países analizados ocurre la situación contraria. ¿Cuánto se ha recorrido en función de la distancia que falta para alcanzar la meta? Los sectores acomodados han recorrido más que los empobrecidos dado que el ritmo de crecimiento de los primeros es mayor al de los segundos. En todos estos casos, con mayor o menor diferencia según el país, el crecimiento de la escolarización de los adolescentes que viven en hogares de clima educativo bajo fue menor al de quienes lo hacen en hogares de clima educativo alto. Esto parece indicar dificultades en que los distintos sectores de cada país confluyan en la universalización del nivel secundario.

El contraste es claro. Cuando se toma como punto de referencia la situación inicial, los incrementos que pudieron verificarse mostraron, en todos los países, un valor positivo en favor

de los sectores más postergados. Pero cuando dichos incrementos se comparan con la distancia respecto a la meta de universalización de los adolescentes en la educación secundaria, en la mayoría de los países se verifica una situación favorable para los sectores más integrados.

¿Son contradictorios los datos? No necesariamente. La primera lectura de la información muestra que las brechas se reducen en todos los países, lo cual es un hecho positivo. Pero la segunda lectura alerta respecto a que la velocidad de expansión de la escolarización en los sectores más postergados debe ser a un ritmo muy intenso para que esta reducción de las brechas logre revertir una tendencia de consolidación de las desigualdades existentes. En la mayoría de los países, esto no ocurre.

La búsqueda de la universalización de la escolarización de los adolescentes en el nivel secundario requiere de políticas que profundicen el ritmo de expansión de los sectores más postergados. Garantizar un ritmo homogéneo de reducción de la brecha respecto a la plena escolarización para todos los estratos sociales es la única manera de lograr romper con la tendencia a reproducir las desigualdades existentes, vigente hoy en la mayor parte de la región.